

**Director**  
Francisco Muñoz Jaramillo

**Consejo Editorial**  
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,  
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,  
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,  
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,  
Ramiro González, Virgilio Hernández,  
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,  
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,  
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,  
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,  
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,  
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

**Coordinación Editorial de este número**  
Wilma Suquillo  
David Echeverría

**Edición**  
Raúl Borja

**Diseño, portada y gestión de imágenes**  
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

**Impresión**  
Gráficas Iberia

**Auspicio**



FES - ILDIS  
Avenida República 500,  
Edificio Pucará  
Teléfono (593) 2 2 562 103  
Quito - Ecuador  
[www.fes-ecuador.org](http://www.fes-ecuador.org)



CAFOLIS  
Sevilla N24-349  
y Guipuzcoa  
Teléfono: (593) 2 2 322 6653  
Quito - Ecuador  
[www.cafolis.org](http://www.cafolis.org)

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

**laTendencia**  
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor  
ISSN: 13902571  
Marzo/Abril de 2011

# laTendencia

—revista de análisis político—

Raúl Borja  
Jorge León Trujillo  
Juan Cuvigustavo Larrea  
Norman Wray  
Paco Moncayo Gallegos  
Agustín Grijalva  
Carlos Castro Riera  
Luis Verdesoto  
Gloria Ardaya  
Diego Mancheno  
Fernando Rosero  
Humberto Cholango  
Pedro Quimbiamba  
Alberto Acosta  
Henry Llanes  
Gaitán Villavicencio  
Fernando Buendía  
Antonio Navarro:  
Francisco Muñoz  
Claudia Detsch  
Iván Carvajal  
Rosemarie Terán Najas  
Napoleón Saltos

11

feb/mar 2011

# Coyuntura



5

**Editorial**  
Balance político.  
Consulta popular  
Francisco Muñoz Jaramillo



12

Balance político.  
Nudos críticos  
y temas polémicos  
Sistematización  
de Raúl Borja

26

El referendun: una  
estrategia para  
acumular más poder  
Jorge León Trujillo

33

¿Quién lucra de la  
revolución ciudadana?  
Juan Cuví



38 Del 30-S a la inflexión  
del gobierno de Correa  
Gustavo Larrea

43 La propuesta de  
consulta pone en riesgo  
el estado constitucional  
de derechos y justicia  
Norman Wray

48 Balance crítico del plan  
de gobierno de Rafael  
Correa  
Paco Moncayo Gallegos

55 La consulta: una  
violación infraganti  
de la Constitución  
Agustín Grijalva

59 Consulta,  
reforma penal  
y desmantelamiento  
del estado  
constitucional  
Carlos Castro Riera



65 Escenarios políticos  
ecuatorianos luego  
del 30-S  
Luis Verdesoto  
y Gloria Ardaya



# Política pública

77 La economía política y  
la política económica  
del gobierno:  
¿ilusión o realidad?  
Diego Mancheno

82 Tierra y conflicto  
social en tiempos de  
Rafael Correa  
Fernando Rosero



89 El agua en Ecuador:  
dos visiones  
contradictorias  
Humberto Cholango

93 La Ley de Aguas:  
proyecto polémico que  
se quedó en el limbo  
Pedro Quimbiamba

95 La reforma a la ley  
de hidrocarburos y la  
renegociación de los  
contratos petroleros  
Alberto Acosta

104 La reforma petrolera  
del gobierno de  
Rafael Correa  
Henry Llanes

109 Las invasiones de  
tierras en Guayaquil:  
historia y coyuntura  
política  
Gaitán Villavicencio

117 Los gobiernos  
autónomos  
descentralizados  
Fernando Buendía



# Debate

# Internacional

123 Antonio Navarro:  
La necesidad  
de crear una  
internacional  
latinoamericana  
Francisco Muñoz

127 La Conferencia de  
Cancún: una mirada  
con optimismo  
relativo  
Claudia Detsch



133 Echeverría: la  
continuidad  
del discurso crítico  
Iván Carvajal

137 El ethos barroco  
como forma de  
"vivir lo invivable"  
Rosemarie Terán Najas

143 El tiempo y la  
revolución  
Napoleón Saltos

# El tiempo y la revolución

La revolución radical no es un sueño utópico... Tampoco lo es la emancipación humana en general. Sí lo es en cambio una revolución parcial, meramente política, revolución que deja intactos los pilares de la casa. Karl Marx<sup>1</sup>

Cuidémonos especialmente de aquellos que junto al agua sucia vierten los principios y los sueños de los pueblos. Fidel Castro<sup>2</sup>

Revolución, cuando la comunidad se reencuentra a sí misma. Bolívar Echeverría.<sup>3</sup>

*Napoleón Saltos Galarza*



**En el centro del tiempo histórico moderno** se sitúa el tema de la revolución. Ésta se presenta como consumación de un tiempo acumulado, ruptura, apertura o transición a un tiempo nuevo, realización de la plenitud de los tiempos. En la modernidad capitalista la revolución está vinculada a la Ilustración, a la Razón.

A partir de la Revolución Francesa (1789), durante dos siglos, la historia de la modernidad se ha guiado por el imaginario de la revolución. Desde el punto de partida, en conexión con la Revolución Norteamericana (1776), se amplifica el sentido moderno occidental. Mientras tanto, se silencian las fuentes de otro sentido revolucionario, la Revolución de Túpac Amaru (1781), de los indios de la Región Andina, contemporánea a la Revolución Francesa y a la Norteamericana, y mucho más profunda en su programa, sobre todo en referencia a la igualdad; también la Revolución Haitiana (1791-1804), de los esclavos del Caribe, contemporánea de la Revolución Francesa y enfrentada a la herencia de la misma para ir a la raíz de la esclavitud y conquistar la igualdad.

Surgen dos cuestiones: la consunción del espejo iluminista en el capitalismo tardío desplaza el sentido moderno de la historia del imaginario de la revolución o la reforma, al imaginario del orden y el fin de la historia. Los años 70 del pasado siglo fueron el escenario de ese paso. ¿Es este el signo del agotamiento de las posibilidades históricas del sistema-mundo capitalista? ¿Cuál es la originalidad del tiempo nuevo, de la revolución?

La perspectiva ya no está sólo en un cambio del sistema social, sino en una transformación civilizatoria. El capitalismo tardío se presenta como la forma extrema de la modernidad, una hipermodernidad, signo del agotamiento de una época, no como su fin. ¿Dónde está el punto de ruptura, el sentido de la transformación?

<sup>1</sup> Castro, Fidel, *El IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas de Cuba*, 08-04-2010

<sup>2</sup> Echeverría, Bolívar, *Lo político en la política*, en *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México, 1988, p. 78.

<sup>3</sup> Echeverría, Bolívar, *Lo político*, Op. Cit., pp. 91-93.

# 2

**La señal está en los laberintos** extremos del sistema. El tiempo se mueve en ciclos. En los años 30, en Europa, ante el surgimiento del fascismo la pregunta del pensamiento crítico era si se trataba de una excepción, de un resultado extraño a la modernidad, o si más bien era su expresión genuina. Inicialmente —el error es cobardía, dice Nietzsche— atrapados en la confianza iluminista de la razón y el progreso, los intelectuales retrocedieron horrorizados ante el “monstruo”; ninguna fuerza política estuvo en capacidad de frenarlo y la mayoría contemporizó, pactó o se hundió en la maquinaria. Desde el dolor de los oprimidos empezó el nuevo sentido. La Escuela de Frankfurt reconoció la raíz en el imperialismo de la razón instrumental en la modernidad occidental.

En la modernidad se produce la invasión de la política “pura”, orientada a la *res publica* y al bienestar general, por formas espurias: una protopolítica que reclama respuestas a la dimensión corporal o “natural” de la vida y que se expresa como “un juego irracional y cuasi religioso de poderes carismáticos”; y una protopolítica que emana del juego directo de intereses de los individuos tal como aparecen en la esfera de la circulación capitalista, el desplazamiento de la política por los juegos mercantiles, dentro de los cuales está también los intercambios de intereses y “favores” políticos, con fenómenos como el “caciquismo” o el clientelismo sobre todo en los países de modernidad católica.<sup>4</sup>

Este juego sistémico toma una nueva forma en la segunda mitad del siglo XX: el estado neoliberal tiene como infraestructura, no una sociedad civil “abierta”, sino una sociedad “enclaustrada”, en donde “la desigualdad entre los conglomerados de propiedad privada no es ya solo una diferencia cuantitativa o de grado, sino una diferencia cualitativa, de rango o casta”, la diferenciación entre propietarios que están sometidos a las reglas de la oferta y la demanda, a los efectos perniciosos de la competencia; y propietarios monopólicos que marcan las reglas de la oferta y la demanda, que quedan relativizadas e incluso anuladas

y sustituidas “por arreglos tecno-burocráticos en las cumbre monopólicas.”<sup>5</sup> Se constituye un espacio de supramercado, como el mundo propio del gran capital, en donde las leyes del mercado quedan sujetas a los ejercicios del poder:<sup>6</sup> un mundo opaco en el que predomina la acumulación por desposesión, la centralización de capitales más que la producción y reproducción ampliada.

Allí reside el fundamento de la nueva violencia estructural. Actualmente asistimos a una nueva escalada. El intento de manejo de los juegos del mercado desde el poder monopólico de las transnacionales y de transferencia del monopolio de la violencia legitimada desde un estado nacional debilitado a un protoestado mundial asentado en la alianza de los estados centrales, las transnacionales y los organismos multilaterales, ha fracasado. Estamos ante la combinación de una crisis económica de las viejas potencias y del gran capital, y el surgimiento de nuevas formas de violencia.

Hoy volvemos a ver al “monstruo” en las fronteras civilizatorias: la *mafia* de la política. Otra vez nos preguntamos si los Zetas de la frontera México-USA son un hecho fortuito. Quizás el Capo de la primera organización criminal de Sao Paulo tiene razón cuando dice: “yo soy una señal de estos tiempos. Yo era pobre e invisible. Ustedes nunca me miraron durante décadas y antiguamente era fácil resolver el problema de la miseria. El diagnóstico era obvio: migración rural, desnivel de renta, pocas villas miseria, discretas periferias; la solución nunca aparecía... ¿Qué hicieron? Nada. ¿El Estado alguna vez reservó algún presupuesto para nosotros? Nosotros sólo éramos noticia en los derrumbes de las casas en las montañas o en la música romántica sobre “la belleza de esas montañas al amanecer”... Ahora estamos ricos con la multinacional de la droga. Y ustedes se están muriendo de miedo. Nosotros somos el inicio tardío de vuestra conciencia social.”<sup>7</sup>

Allí está la frontera del tiempo actual: el retorno de la “nuda” violencia. Ya no se trata siquiera del imperio

5 Echeverría, Bolívar, *Violencia y modernidad*, en *Valor de uso...*, Op. Cit., pp. 103-105.

6 Arrghi Giovanni, *El largo siglo XX*, AKAL, 1999.

7 Bordón, Manolo, *Entrevista de TV O Globo en Brasil al capo “MARCOLA”*, diciembre 2010.

de la razón instrumental, el orden de medios a fines; es el dominio de los medios en sí, el agotamiento de los fines, incluso del utilitarismo, para imponer el funcionamiento del sistema sin referencia a objetivos o sentidos orientadores; aquí el biopoder no se orienta a la vida y ni siquiera a la muerte, sino a la presencia en círculo de la violencia cosificada.

No toda violencia es partera de la historia. Walter Benjamin diferenciaba la violencia conservadora, fundadora, mítica y divina. Estamos ante el tiempo de una violencia no sólo conservadora, sino destructiva, pero en medio de una paradoja: el ropaje de la democracia formal. Estamos en un momento de viraje que exige nuevas formas de pensar y conocer: “presos en la inexorable exigencias de la vida diaria, las grandes líneas divisorias entre épocas pueden resultar difíciles de ver al cruzarlas; sólo después de que la gente tropiece con ellas se convierten las líneas en muros que cierran definitivamente el pasado.”<sup>8</sup>

Desde la vertiente neoliberal se ha impuesto la condena a toda violencia social y se ha regresado a proclamar como legítima la violencia monopolizada por el Estado. Las teorías neoliberales proclaman el retiro del Estado de las intervenciones en la economía y en el bienestar, para concentrarlo en sus funciones fundamentales, en primer lugar el monopolio de la violencia: la perfección del Estado puro, cuando se le separa de actividades que no le corresponden. Entonces la violencia se traslada a los bordes del sistema: la *mafia* de la política y la facistización<sup>9</sup> de la sociedad.

El problema para el poder reside en cómo eliminar las desviaciones que atentan contra este monopolio. Se coloca en el centro la *segurización* de la política y la suplantación de la política por la guerra. El debate se desplaza a las reformas penales para castigar a las nuevas formas de delincuencia que actúan como crimen organizado; o para criminalizar las acciones sociales que no caben en el juego del sistema. El signo es la persecución a los migrantes en Estados Unidos, impulsada por el Tea Party, con el viejo discurso

8 Arendt, Hanna, *Responsabilidad y juicio*, PAIDOS BASICA, Barcelona, 2007, p. 239.

9 Santos de Souza, Boaventura, *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, ILSA-UNC, 2003.

racista. A nivel global, el problema es el control de la indisciplina de los países y estados espurios — el Eje del Mal — que pretenden disputar el monopolio de las armas de destrucción masiva o se salen de la norma imperial. La amenaza es la guerra final.

En su decadencia el capital retorna al tiempo de la acumulación originaria, a la acumulación por desposesión: ya no puede producir bienes, sino acumular riqueza, concentrar y centralizar capitales, moverlos a los tiempos especulativos. Pero esa acumulación originaria no se proyecta a nivel global a una fase de reproducción ampliada “legitimada”, sino que se devora a sí misma, se mueve en un tiempo circular, amplificado, para ocultar la decadencia y, sobre todo, para confundir a los enterradores del sistema. Un tiempo de transición sin sujeto

# 3

**Hay figuras grandiosas** y trágicas que encarnan la transición de una época. En la literatura, El último Mohicano, de Fenimore Cooper, representa al *ethos* romántico americano, se mueve en el límite de un tiempo de conquista y eliminación del mundo indígena, y de entrada de la modernidad; allí se da la posibilidad del amor heroico y trágico. En el cine El Gatopardo, de Visconti, se mueve en el límite del tiempo de la decadencia de la aristocracia y el ascenso de la burguesía moderna, y concluye en la nostalgia del mundo que se va y la lucidez de un futuro ineluctable.

Fidel Castro es el último revolucionario romántico universal. Representa la crítica extrema al sistema capitalista desde un *ethos* reflexivo, moderno y romántico que gira en torno al mito y al concepto de la revolución permanente y a su conexión con la proyección utópica de la revolución comunista. Su triunfo se ubica en el vértice temporal y territorial del periodo de un viraje de larga duración que “parece comenzar por los años treinta del siglo pasado (XIX) y completarse en los ochenta del siglo actual (XX)”<sup>10</sup>: la mutación desde el predominio de la renta de la tierra, basada en el

10 Echeverría, Bolívar, *Marxismo e historia, hoy*, en *Valor de uso...*, Op. Cit., pp. 40 y ss.

4 Echeverría, Bolívar, *Lo político...*, Op. Cit., pp. 91-93.

monopolio de la propiedad del suelo, a la renta de la tecnología, basada en el monopolio del secreto de la innovación técnica potenciadora de la productividad de la fuerza de trabajo; del paso a la subsunción real del proceso de vida al capital y la transformación hacia el bío-poder. Se trata del agotamiento del piso objetivo del *ethos* romántico y el paso al *ethos* realista-cínico del capitalismo tardío.

Fidel Castro tiene la clarividencia de un mundo que se derruye y que coloca a su propia obra en el borde, e intuye que la alternativa rebasa el territorio local para trasladarse al mundo, al universo. Como el antiguo gatopardo aristócrata de Visconti, administra la oportunidad de la muerte y la vida personal para desplazarse desde la escena cotidiana local hacia un horizonte global, pero lo hace con sus antiguas y poderosas convicciones. Una especie de ángel de la historia: se aleja con una sonrisa de la escena que le absorbió por sesenta años y ve el poder de una modernidad realista y pragmática que invade también su territorio. Desde la ventana virtual puede proclamar más el nuevo riesgo que la nueva posibilidad.

Otra vez la angustia de conocer el futuro para anunciarlo a muchos que no están abiertos a conquistar el tiempo nuevo, por pereza y cobardía, pero sobre todo por temor.<sup>11</sup> La segurización de la política y su suplantación por la guerra, es el signo del temor a la propia libertad y autonomía.

A diferencia del Ángel de la Historia, de Klee, el líder romántico gira el rostro y ve en el futuro la amenaza de la catástrofe bélica o ambiental, y llama proféticamente, desde una teología del bien universal, a mudar el destino ineluctable. Puede ver el tiempo largo y la dimensión universal; los ve desde su estrado romántico. Puede escribir las memorias del tiempo de la lucha heroica —el último mohicano— y saltar hacia el tiempo largo futuro — el viejo aristócrata—. Del liderazgo político al liderazgo ético; de la isla al discurso universal.

# 4

Un texto ejemplar para ver este paso es la entrevista de Michel Chossudovsky a Fidel Castro sobre “los peligros de una guerra nuclear.”<sup>12</sup> No se trata simplemente de la *parrhesía*, el hablar franco para retar al poder, estar dispuesto al riesgo de la muerte propia por decir la verdad ante el poder.<sup>13</sup> Se trata de un paso más allá, una dramática profética, una *parrhesía* reforzada para convencer al poder y cambiar el rumbo de la historia. Pero no lo hace desde el argumento del poder, sino desde el límite de la vida. La guerra es un crimen contra la humanidad que afectará también al poder norteamericano: con la guerra no hay futuro para nadie. “Se trata de exigir que el mundo no sea conducido a una catástrofe nuclear, se trata de preservar la vida.”

La metáfora de sacar a la humanidad del hoyo de 800 metros, no tanto del error sino de la arrogancia, muestra el carácter del discurso: “están engañados, están endrogados con la superioridad militar y la tecnología moderna y no saben lo que están haciendo.” Pero no es un discurso que se agota al dirigirse a los poderosos; más bien asienta su fuerza en que muchos, más cada vez, creamos en la verdad del peligro de la guerra, en el peligro del agotamiento del tiempo para la humanidad. No es el anuncio de la buena nueva, sino el alerta sobre el riesgo absoluto.

En este desplazamiento podemos ubicar el nuevo papel de Fidel Castro. Una especie de confianza —romántica— en la “iluminación”, pero no por la verdad-razón, sino por el límite de la razón y el riesgo de la vida, no del profeta, sino de la humanidad. Ante la transformación del poder en biopoder, la alternativa se ubica en la dimensión de la vida y la muerte, ya no de un individuo en particular, sino de la humanidad. Una *parrhesía* reforzada, en donde el riesgo no es para el individuo que anuncia la verdad, sino que el riesgo toma una dimensión civilizatoria, planetaria. Cierra y abre una época.

12 <http://www.cubadebate.cu/especiales/2010/11/12/conversaciones-con-fidel-castro-los-peligros-de-una-guerra-nuclear/>

13 Foucault, M., *El gobierno de sí*, Op. Cit., p. 74

## La tarea de una lectura “dialéctica” sobre los momentos de la revolución todavía está por asumirse.



Quizás esa es la intuición y la agonía de Fidel Castro: pasar a un tiempo civilizatorio, a una dimensión planetaria, en donde la primera tarea es defender la posibilidad de la supervivencia de la humanidad.

# 5

A pesar de las demostraciones de la ciencia sobre la curvatura del tiempo-espacio, de la discontinuidad en *cuantas*, de la complejidad de los procesos; o de las indicaciones de las visiones orientales —en nuestra América, las visiones andinas y amazónicas— sobre la espiral del tiempo, o sobre una totalidad incluyente; en la práctica y la teoría políticas predomina aún una visión lineal, evolutiva y progresiva del tiempo.

El debate sobre la revolución gira en torno a la diferenciación entre cambios cíclicos y cambios estructurales; entre cambios graduales y “posibles” y un proceso de ruptura-destrucción del Estado y la construcción y extinción del Estado; entre una visión pragmática y una visión que se conecta con el lado utópico y mesiánico de la revolución. El argumento de lo posible se centra sobre todo en la evidencia del aumento de los gastos sociales y el combate a la pobreza. Un doble temor: al paso del tiempo corto al tiempo largo y de la distribución a la producción.

Pero con ello se coloca en el centro la desesperanza: no es posible la revolución, hay que conformarse con algunas medidas “progresistas”. La revolución y hasta la reforma son sustituidas por la modernización, el culto a la eficacia tecnológica, a las TIC’s y la biotecnología, una modernización sin reforma. “*El conformismo, que desde el principio ha hallado su comodidad en la social democracia, no se refiere sólo a sus tácticas*

*políticas, sino también a sus ideas económicas. Esta es una de las razones de su ulterior fracaso. Nada ha corrompido tanto a la clase trabajadora alemana como la idea de nadar a favor la corriente. El desarrollo técnico es la corriente con la cual creían estar nadando.*”<sup>14</sup>

Este debate no puede resolverse en el tiempo corto: la comparación con los antecesores gobiernos neoliberales. Se cruzan tiempos largos, económico-políticos y culturales. Como señala Benjamin, hay una costra cultural en los movimientos populares que identifica la modernización con la revolución. La raíz está en una lectura acrítica de Marx, que parte de los afanes divulgativos de Engels, se entroniza en la III Internacional, se convierte en dogma en el estalinismo y se propaga mediante la acción de los partidos comunistas y socialistas.

La concepción de la revolución en Marx está cruzada por dos visiones: una, que destaca el lado modernizador del cambio, influenciada por el *ethos* romántico, conectado a una visión iluminista y la confianza en la ciencia y la tecnología como componentes básicos de la fuerza productivas y, por tanto, como elementos de la humanidad demarcados del poder de clase. “Marx no avanza en el camino de una crítica radical de la forma natural del mundo y de la vida en la época moderna. El ejemplo más claro es el que muestra a un Marx acrítico ante la idolatría de la técnica, confiado, como los filósofos del siglo XVIII, en que el desarrollo de las fuerzas productivas habrá de ser suficientemente poderoso como para vencer la deformación introducida en ellas por su servicios históricos a la

14 Benjamin, Walter, “Tesis de filosofía de la historia”, en *Angelus Novus*, Barcelona, Edhasa, Sur, 1970, p 83.

11 Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros*, Curso en el Colegio de Francia 1982-1983, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, pp. 48-50

acumulación de capital.”<sup>15</sup>. Y otra, que se proyecta desde una visión utópica, como revolución comunista, con rupturas sistémicas del capitalismo, más allá del espejo iluminista, o quizás a partir de su extremo, en la fraternidad.

Tiene razón Harvey cuando lee en el texto de Marx la nota 4 del capítulo 15 del libro I de El Capital, titulado “Maquinaria y gran industria”, la relación dialéctica entre “los siete momentos del cambio social”: la relación con la naturaleza, la tecnología, las relaciones sociales, la organización de la producción, las representaciones mentales del mundo, de la vida diaria, y la noción de “vivir juntos”, es decir, todos los elementos de carácter institucional y administrativo que cimentan a la sociedad y gracias a los cuales los hombres y las mujeres pueden coexistir; y plantea la necesidad de pensar la transformación de cada momento y sus múltiples relaciones, para crear un movimiento revolucionario móvil que atraviese todas estas interrelaciones dialécticas, pasar a la ofensiva en medio de la crisis del capitalismo y abrir una larga fase de transición.<sup>16</sup> Pero no es esa lectura la que se desarrolló históricamente, y sobre todo no es el imaginario que se construyó en las masas. Los partidos comunistas y socialistas han difundido a lo largo del siglo XX una ideología modernizadora, sustentada en la corriente del desarrollo técnico. Posteriormente esta línea se combinó con la defensa del papel intervencionista del Estado: el carácter nacionalista de las luchas subordinó al carácter socialista.

Con ello el tiempo se convirtió en un continuum progresivo, dentro del cual las alternativas llegaban hasta las reformas democráticas graduales, por etapas, a fin de crear la base objetiva del desarrollo de las fuerzas productivas que garantice el cambio revolucionario. Los cambios tomaban la forma de reciclajes del sistema. Las masas con potencialidad revolucionaria han sido educadas por décadas en una visión moderna de la revolución. La cuestión planteada originariamente por Kant de la vinculación de la revolución con la Ilustración (la Aufklärung), con acento más en la libertad que en la igualdad y la fraternidad, y orientada a la

15 Echeverría, Bolívar, Modernidad y revolución, en *Valor de uso...*, Op. Cit., p 65

16 Harvey, David, *Los siete momentos del cambio social*, versión electrónica

**6** visión de la historia como progreso. Para Kant, la revolución es el “signo de la existencia de una causa, de una causa permanente que, a lo largo de la historia misma, ha guiado a los hombres por el camino del progreso.” Aunque “el sentido no está en la revolución misma sino en la manera como la revolución se erige en espectáculo, la manera como, en torno de sí misma, la reciben espectadores que no participan en ella, pero que la miran y que, para bien o para mal, se dejan arrastrar por ella.” El signo no está tanto en el éxito o fracaso de la revolución, sino en “que, alrededor de la revolución hay una simpatía de aspiración que roza el entusiasmo.” La revolución como imaginario más que como hecho, como espectáculo para los que miran más que como acción de los actores.<sup>17</sup>

La tarea de una lectura “dialéctica” sobre los momentos de la revolución todavía está por asumirse. Lo preocupante es que la tendencia dominante entre los gobiernos y las fuerzas “progresistas” no va en esa dirección.

**En las búsquedas de alternativas**, estas fronteras se presentan bajo nuevas formas, dos nuevos- viejos dogmas: el poder de las urnas y el poder de la tecnología, el imperio del valor de cambio en la política y en la economía.

El problema no está en donde quiere colocarlo Toni Negri.<sup>18</sup> La frontera no está unilateralmente en la distribución geopolítica que se desplaza de lo nacional a “un movimiento múltiple” que pasa por la maduración de la integración continental. No es tanto el anhelado eje Sur-Sur que surge ante la crisis del eje Norte-Sur, sino un nuevo eje Este-Oeste, que se mueve en la reorganización de la acumulación global del capital. En medio de la multiplicidad hay un carácter de “clase” o una posición ante el sentido del capital lo que define la frontera.

Una variante de esta clasificación está en el distanciamiento de las políticas

17 Foucault, M, *El gobierno...* pp. 34-36

18 Negri, Antonio y Giuseppe Cocco, *GlobAL. Biopoder y luchas en una América latina globalizada*, PAIDOS, Buenos Aires, 2006, pp. 16 y ss.

*La paradoja: América Latina está viviendo su período de democracia electoral más largo y con mayor cobertura geográfica, en contraste con una insuficiente e ineficiente democracia de ciudadanía.*



norteamericanas-fondomonetaristas y la apertura de un nuevo eje de ordenamiento mundial. Allí las políticas encabezadas por el gobierno de Lula serían las significativas, como lo señala Negri. Otros dan un paso más en la radicalidad nacionalista y continental, y trazan el corte en la pertenencia o no al ALBA. Desde esta perspectiva serían las políticas bolivarianas de Chávez las significativas.

Precisamente allí está la cuestión: la reducción del imperialismo al eje Norte-Sur, y sobre todo al imperialismo norteamericano. El surgimiento de un nuevo eje de acumulación global, en torno a las nuevas potencias económicas emergentes, el eje Este-Oeste, liderado por China y Brasil, ante la decadencia de las viejas potencias, traza la pregunta central: ¿se trata de un nuevo ciclo del capital o del paso a un nuevo orden sistémico mundial? ¿Estamos ante la vieja disputa cíclica del cambio de hegemonía en el sistema mundo capitalista?<sup>19</sup>

El tiempo como continuum se presenta hoy no sólo en el campo económico, sino sobre todo en el político. Los gobiernos “progresistas” de América Latina se mueven en un campo paradójico: el desplazamiento “del deseo clandestino de la revolución hacia el campo de la política”;<sup>20</sup> la absorción del poder instituyente de los actores sociales, para fundamentar la reinstitucionalización del poder y el Estado en torno a un bloque donde predominan las fuerzas modernizadoras y se subordinan las fuerzas reformadoras. Allí reside su fuerza y su límite.

19 Arrighi, Giovanni, Op. Cit.

20 Benítez, Milton, *Reflexiones al margen de la política*, Centro de Pensamiento Alternativo, PDF, mimeo, Quito, Octubre 2010

La paradoja: América Latina está viviendo su período de democracia electoral más largo y con mayor cobertura geográfica, en contraste con una insuficiente e ineficiente democracia de ciudadanía.<sup>21</sup> Los gobiernos posliberales han podido instrumentalizar los dispositivos de la democracia representativa para acceder al gobierno; pero han mostrado sus límites profundos en la construcción de una nueva democracia.

El discurso del cambio se presenta como el anuncio de la consumación de un pasado injusto e incapaz: el poder de la destrucción o de la crítica negativa. El discurso se centra en el ataque a la partidocracia, al fracaso del pasado y anuncia una difusa democracia participativa que termina atrapada en las fórmulas del neoinstitucionalismo, secretadas por el Banco Mundial a partir de los años 90 del siglo pasado, como paradigma alternativo ante el desgaste de las políticas de *shock* del FMI, impulsada en los 80. El discurso contra el pasado parte de un fiasco, la reducción de la “larga noche neoliberal” a sus formas extremas: el *shock*, el retiro del Estado, la especulación. Con ello los gobiernos “progresistas” no logran superar el tiempo circular del ciclo.

El primer discurso activa el dispositivo de la democracia liberal. Tiene derecho a hablar el electo, los demás son oyentes pasivos: la regla de la mayoría convertida en argumento de legitimación del poder. Luego viene el discurso de la participación disciplinada dentro del control institucional.

El juego entre el discurso abstracto, que proclama el principio y gana la adhesión, y el discurso concreto, que diluye el principio enunciado, sin afectar a la

21 Roncagliolo, Rafael, “A modo de presentación: el contexto regional” en *Revista Ágora Política*, N. 1, Enero 2010, Quito, p. 5

legitimidad ganada, caracteriza no solo a la constitución de la norma liberal,<sup>22</sup> sino a todo el discurso liberal de legitimación de la democracia. Esta tendencia se acentúa en el capitalismo tardío que funciona sistemáticamente con un déficit de legitimación.<sup>23</sup> Este déficit es compensado mediante un desplazamiento del principio de la democracia representativa liberal de dispositivo de conexión u organización del sistema, a principio o dispositivo de legitimación. Es legítimo porque es democrático y es democrático porque se asienta en la mayoría. Este desplazamiento se opera mediante el vaciamiento de la democracia de su contenido material, la participación y el poder popular, y su metamorfosis en principio abstracto que gana la adhesión también abstracta de la ciudadanía,<sup>24</sup> que, a su vez, ha sido vaciada de su contenido material, su identidades particulares y diversas.

En este vaciamiento la política regresa a su punto originario. El fundamento del poder, en las sociedades de clase, es la violencia.<sup>25</sup> Ante el fracaso de la democracia liberal y del Estado moderno para resolver el control de la misma a través del monopolio legitimado del Estado, el tiempo regresa a su fuente. Emergen nuevas formas de violencia en torno a la mafiación de la política y la facistización de la sociedad. El sistema ensaya una salida en varios niveles: la institucionalización de democracias disciplinarias y la predominancia de estrategias bélicas para el dominio mundial. Los propios gobiernos “progresistas” no encuentran un cauce alternativo y corren el riesgo de jugar con la criminalización de las luchas sociales que rebasan el nuevo marco institucional.

En el segundo dogma se activa el dispositivo del capital rentista, en el que se define “el acicate más

evidente y primordial del progresismo en la sociedad moderna: la ganancia extraordinaria”. Después de un largo “combate durante el siglo XX entre la figura de la renta definida como renta de la tierra y la figura de la renta de la tierra definida como renta tecnológica,” ha desembocado en nuestro siglo en la definitiva subordinación de la naturaleza a la técnica.”

La paradoja para los gobiernos “progresistas” está en asentar la integración —el eje Sur-Sur de Toni Negri— en el modelo extractivista. Este desplazamiento es legitimado desde un discurso neo-ecologista abstracto sobre los derechos de la naturaleza —la “pachamización” de la ecología— combinado con los milagros de las tecnologías limpias.

Entonces pasamos del no-debate al *marketing*. El poder político define el campo de disputa y fija al adversario. No le interesa el mensaje, sino ante todo la calificación o descalificación del mensajero. Es un distribuidor de identidades (roles)<sup>26</sup> en la relación elemental del poder: amigo-enemigo.<sup>27</sup> El objetivo es el dominio. En el *marketing* este orden llega a su forma simple-extrema.

En este juego de cambio cíclico se conforma una escena dual: el gobierno y la oposición, con lo cual se excluye la presencia autónoma de las fuerzas populares. El riesgo es el retorno a un cambio pendular. Por ello la tarea de las fuerzas alternativas es compleja: enfrentar al mismo tiempo a las dos variantes del juego sistémico, pero bajo formas diferentes, a fin de reabrir el cauce y el imaginario de los cambios sistémicos. La dialéctica no se agota en la ubicación del “enemigo principal”, sino en una concepción integral (“los siete momentos” de Harvey) de la revolución, pues de otra forma se impone la visión pragmática del “mal menor” y con ello se bloquea el poder transformador de los procesos.

22 Marx, Karl y Federico Engels, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Obras escogidas en tres tomos, Editorial Progreso, Moscú 1981, Tomo I, páginas 404 a 498.

23 Habermas Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

24 Habermas Jürgen, *La reconstrucción del materialismo histórico*. Taurus, Madrid, 1976

25 Tiene razón Hanna Arendt (*Responsabilidad...*, Op. Cit., p 39), cuando argumenta que la equiparación entre el poder y la violencia “es una de las falacias más frecuentes, no sólo de la teoría, sino de la práctica política real”, que hay un proceso originario en donde no se da esta vinculación y que persiste la posibilidad alternativa de romper esta relación a través de estrategias de acción no-violenta. Pero esta tendencia se mueve en el límite del juego sistémico.

26 Rancière, Jacques, (*11 tesis sobre la política*, versión electrónica, <http://aleph-arts.org/pens/11tesis.html>) diferencia la “policy”, encargada de distribuir los roles dentro del orden existente, en particular el orden del habla, quienes intervienen en el lenguaje compartido y quienes solo emiten ruidos; de la “política” como el terreno del disenso de los “cualquiera” y de la construcción de un nuevo orden. (*El desacuerdo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996, p 43)

27 Schmitt, Karl, “El concepto de lo político”, en AGUILAR Héctor, KARL SCHMITT, *Teólogo de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 169 - 223.

*El reto es una nueva síntesis entre Apolo y Dionisio, entre el día, como ser erguido para el trabajo y la guerra, como ser para los otros, el tiempo de Apolo; y la noche, como ser yacente para el sueño, el amor y la muerte, entendida ésta como “la apertura radical hacia lo nuevo más allá de las determinaciones de los establecido,” como ser para sí mismo, el tiempo de Dionisio.*



**7** La lucha de los oprimidos muestra las fronteras antisistémicas entre la dominación y la vida. La resistencia al modelo extractivista, a las nuevas formas de sobreexplotación y degradación del trabajo expresan gérmenes de una violencia transformadora que rebasa los juegos institucionales. Allí empiezan a mostrarse los signos de una línea demarcatoria: **el desplazamiento de la revolución hacia la política o el orden; o la ligazón del sueño clandestino revolucionario con la vida.**

La vida regresa bajo diversas formas. En la memoria, en el debate, en la resistencia. En las nuevas formas de los sujetos, los trabajadores, los nuevos proletarios, a pesar de la crisis del salario, los indios, las mujeres, la humanidad.

El reto es una nueva síntesis entre Apolo y Dionisio, entre el día, como ser erguido para el trabajo y la guerra, como ser para los otros, el tiempo de Apolo; y la noche, como ser yacente para el sueño, el amor y la muerte, entendida ésta como “la apertura radical hacia lo nuevo más allá de las determinaciones de los establecido,” como ser para sí mismo, el tiempo de Dionisio.<sup>28</sup>

La angustia está en el destiempo de un ritmo urgente que se vuelve especulativo en el marco de la democracia liberal, asentada en los dispositivos de la legitimación electoral, y de un mercado global, asentado en el dominio del poder monopólico de las transnacionales financieras, rentistas y bélicas; y un ritmo largo y lento de la historia, que se mueve en los tiempos del sentido y la cultura, de los gustos y la vida. La característica del tiempo revolucionario es acelerar el ritmo, devolver la fluidez a la vida. 

28 Benítez, M., Op. Cit.